

Historia del libro, la edición y la lectura en la Argentina

Santiago del Estero

Bibliotecas, grupos, revistas, librerías

Como se sabe, puede haber impresiones, libros y lectores sin mercado ni campo editorial, y ése fue el modo en que las artes de la edición comenzaron a desarrollarse en nuestro país, y también el modo en el cual, conforme avanzaba la concentración técnica, económica, política y simbólica en una única ciudad, continuaron haciendo su curso las experiencias locales de producción y circulación de impresos: experiencias relativamente aisladas y de alcance urbano o regional antes que satélites o centros menores de un campo unificado a escala nacional. Y si un cierto mercado comienza a esbozarse a fines del siglo XIX a través de los propios intercambios (ciertamente arrastrados por los de bienes más sustantivos), es claro que la emergencia de un mercado editorial de dimensiones nacionales, así como del tipo de capital y sistema de posiciones que presume un campo, sólo fue posible a partir de niveles inéditos de concentración de las fuerzas de la creatividad, la técnica y el capital en una única sede (a veces debilitando cuadros locales prometedores).

En el reverso, sin embargo, hay más que la multitud de intentos locales de traducir, reforzar y expandir mundos culturales a través de la palabra impresa, la multiplicación y la cualificación de la lectura (fenómenos cuya fisonomía y dinámica es también preciso restituir): hay la posibilidad de comprender mejor de qué manera se operó esa concentración simbólica y material que, más temprano que tarde, acabaría por obturar también la perspectiva de un esquema culturalmente más equilibrado; es decir, la posibilidad de entender mejor una dinámica de producción de centros y periferias culturales de dimensión, cuando menos, nacional.

En esta entrega, la tercera de esta sección, se presentan dos de los segmentos inicialmente previstos, ambos íntegramente consagrados a Santiago del Estero. En *Experiencias* pueden leerse cuatro artículos relativos a emprendimientos bibliotecarios y hemerográficos señeros: el de Alberto Tasso (INDES/UNSE/CONICET/ Biblioteca Sarmiento), que reconstruye la etapa inicial de la Biblioteca Sarmiento (1893), atento a la asociación, la ciudad y la sociedad que le dieron vida; el de Ana Teresa Martínez (INDES-UNSE/CONICET), dedicado a la revista **La Brasa** (1927-1928), sus condiciones de emergencia –entre ellas la actividad del grupo homónimo– y su peculiaridad relativa frente a experiencias comparables; el de César Gómez (INDES-UNSE/CONICET), que considera la articulación dinámica entre la revista **Dimensión** (1956-1962), el grupo reunido en torno a ella y las librerías Aymara y Dimensión, todas iniciativas que reconocen en Francisco

René Santucho su artífice fundamental; finalmente el texto de Ana Belén Trucco (Bec. CIN/ Programa de Historia y Antropología de la Cultura, IDACOR CONICET-UNC), también consagrado a la revista **Dimensión**, que enfatiza su razón regional y su orientación cultural en tanto marcas colectivas, al tiempo que su sensible impronta “de autor”. En conjunto, la serie de cortes temporales implicados en los diversos artículos ilumina un sugestivo mundo de grupos culturales, experiencias hemerográficas y bibliotecarias y formas de producción y circulación editorial en la mediana duración. Ese mundo santiagueño es ante todo urbano, pero equivocáramos si no viéramos en él los avatares de un entero país, la gravitación de factores pre-nacionales devenidos transnacionales (la orientación andina o el quichua) o el peculiar juego campo-ciudad que, del desequilibrio al intento correctivo, parece marcar allí más que en otros lugares no sólo lo que se escribe y se publica sino, también, el tipo de destinatario ideal, los modos de agregación cultural, y acaso también el sujeto político prefigurado por ciertas experiencias muy próximas.

Presentar este conjunto de trabajos consagrados al espacio santiagueño, de extraordinario interés cultural, no hubiera sido posible sin la enorme predisposición y el interés de Ana Teresa Martínez, a quien consignamos nuestro especial agradecimiento.

En *Materiales*, el segundo segmento, se presenta el relevamiento y la sistematización de los índices de **La Brasa** y **Dimensión** (a cargo de Valentina Cervi y Ana Belén Trucco), instrumentos no desdeñables ya que ofrecen una vista de conjunto ausente tanto en los originales como en las reediciones existentes o en curso de esas revistas.¹ A ese fin, el relevamiento comprende tanto las secciones y los artículos cuanto algo menos habitual: el detalle de los libros y revistas recibidos y no reseñados (consignados entre corchetes) y el de las ilustraciones (consignadas al final); ambos elementos centrales para la evaluación de la circulación de impresos, imágenes, referencias autorales y artísticas en nuestro país, así como para una historia de la lectura que aún está por hacerse.

Ana Clarisa Agüero

¹ La de **La Brasa** por la Provincia de Santiago del Estero, y las de **Dimensión** y, nuevamente, **La Brasa** (en preparación), co-editadas por la Sub-secretaría de Cultura de Santiago del Estero y por la Biblioteca Nacional. Sin excluir algún otro eventual repositorio, los originales de **Dimensión** pueden consultarse en el CEDINCI y los de **La Brasa** en la Biblioteca 9 de julio y la Biblioteca de la Universidad Católica de Santiago del Estero (sección Autores santiagueños).